

La impurificación de los ríos guipuzcoanos a los ojos de un minero.

Por ANTONIO VEGA DE SEOANE

Ingeniero de Minas y lltmo. Alcalde de la Ciudad de San Sebastian

Escribo estas líneas como ingeniero de Minas, como hombre civilizado y sensible a los encantos de la Naturaleza, dejando de lado por el momento los comentarios que como Alcalde de San Sebastián fluyeran a mi pluma.

En ningún país civilizado se consiente la utilización de las aguas de los ríos para los procesos industriales sin proceder a su depuración antes de devolverlas al cauce de donde se tomaron.

Esto ocurre con la minería, que necesita cantidades elevadas de agua para los procesos de depuración y tanto más con otros tipos de industria que consumen volúmenes de menor cuantía.

En España se ha actuado con lenidad en este aspecto y mi vida profesional me ha deparado la oportunidad de ver sus consecuencias tanto en los ríos carboneros de Asturias como en nuestros pobres ríos guipuzcoanos.

Debo decir en honor de la Jefatura de Minas del Distrito que lleva dentro de su órbita profesional con bastante celo el control de las materias nocivas procedentes de las explotaciones mineras sean éstas caolinas, blendas y galenas o relavados de escombreras férricas, por citar las mas destacadas que vienen a mi memoria.

Sin embargo esto no basta y hay que hacer más, mucho mas. Hay que llevar a la mente del ciudadano el hecho de que el verter aguas química o físicamente impuras en un río a mediados del siglo XX, es un hecho comparable al de lanzar a la calle los residuos de una letrina en el siglo XVIII.

Estoy seguro que el Cuerpo de Ingenieros de Minas está en pie dispuesto a la lucha al lado de toda iniciativa que tienda a acabar con este estado de cosas, máxime tratándose de nuestra provincia, que tiene en su historia un Seminario de Vergara de tan rancia tradición minera y del que salió uno de los hombres cuya estatua custodia la entrada de nuestra Escuela Especial en Madrid.